



## Roda da Fortuna

Revista Eletrônica sobre Antiguidade e Medieval  
Electronic Journal about Antiquity and Middle Ages  
Actas del V Congreso Internacional de Jóvenes Medievalistas Ciudad de Cáceres  
*Instrumentos y estrategias de poder en la Edad Media*

Elena Caetano Álvarez<sup>1</sup>

### *Ipsa sua Dido concidit icta manu*: La carta de Dido a Eneas en la historiografía alfonsí y su relevancia en el programa político del monarca castellano

*Ipsa sua Dido concidit icta manu*: The Letter from Dido to Aeneas Within the Alphonsine Historiography and its Relevance in the Castilian king's Political Agenda

---

#### **Resumen:**

La legitimación imperial se convierte en una tónica habitual presente a lo largo de las procedentes del *scriptorium* alfonsí. Alfonso X, deseoso, al igual que otros monarcas del momento, de entroncarse a sí mismo en la dinastía imperial romana, con origen en Eneas, recurre a éste para afianzar su posición como auténtico heredero del Sacro Imperio Romano Germánico. Para ello no sólo acude al héroe troyano, sino que basa su relato en narrar la historia de los amores de Eneas con Dido, reina de Cartago que, en la *Estoria de Espanna*, también es la encargada de insertar en la obra castellana la epístola VII de las *Heroidas* de Ovidio.

#### **Palabras-clave:**

Imperio; historiografía; Alfonso X.

#### **Abstract:**

The imperial legitimation becomes a regular keynote in the works provinient from the alphonsine *scriptorium*. The Castillian monarch, same as other monarchs of his time, is thirsty of linking himself within the roman imperial dynasty, with origin in Aeneas. Alfonso turns to this character to consolidate his position as true heir of the Holy Roman Empire. To do so, he also turns to Dido, Queen of Carthago who, in the *Estoria de Espanna*, is also the responsible for inserting the VII letter of the *Heroids* by Ovid.

#### **Keywords:**

Empire; historiography; Alfonso X.

---

<sup>1</sup> Estudiante de Doctorado en la Universidad de Huelva y miembro del grupo de investigación HUM-838.

Caetano Álvarez, Elena

*Ipsa sua Dido cecidit icta manu*: La carta de Dido a Eneas en la historiografía alfonsí y su relevancia en el programa político del monarca castellano

[www.revistarodadafortuna.com](http://www.revistarodadafortuna.com)

## 1. Introducción

Ut ualeat plura quis scire per ipsa futura. Hinc per preterita quisquis uult scire futura. Non de dignetur opus istud sed memoretur; Ssepius hoc legere quia quibit plura uidere. (PCG, Introducción, p.2)

Onde si por las cosas pasadas quiere uno saber las venideras, non desdenne esta obra mas téngala en la memoria. Muchas veces conviene esto leer ca poderosas muchas cosas ver.

(PCG, Introducción, p.2)

De este modo, en el Prólogo de la *Estoria de Espanna* o *Primera Crónica General*<sup>2</sup>, el monarca castellano Alfonso X hace una invitación al lector a echar una mirada al pasado para aprender del mismo, así como una declaración de intenciones sobre la obra historiográfica que encarga a su *scriptorium*. Y es que tanto la labor didáctica de la Historia, como concretamente su vertiente de *specula* no son ajenos al monarca Sabio ni a la historiografía desarrollada por su taller. El monarca encuentra, pues, la herramienta perfecta para difundir su mensaje, acogiéndose a un pasado que, reelaborado en su taller, se adecúa y ajusta a su propio proyecto político y a las ambiciones de su reinado, especialmente al llamado *fecho del imperio*, por el que Alfonso X aspiraba a ostentar la corona imperial germánica.

Sobre las aspiraciones imperiales de Alfonso X se han escrito numerosos trabajos, entre los que podríamos destacar los de González Jiménez (2004), Valdeón Baroque (2004), Estepa Díez (1984) o Iturmendi Morales (1972), entre otros<sup>3</sup>. Y es que, del modo que algunos autores como Gómez Redondo (1998: 643) apuntan, el *fecho del imperio* es una tónica presente en toda la historiografía alfonsí, en la que busca legitimación y apoyo para afianzar su posición como heredero al trono imperial. Para ello la evocación de la Antigüedad resulta la respuesta más obvia, y es durante el relato de este período cuando encontraremos la mayoría de alusiones y legitimaciones a la aspiración imperial que él mismo quería encabezar. Se mezclan en estos capítulos, tanto de la *Estoria de Espanna* como de la *General Estoria*<sup>4</sup>, episodios de realidad y ficción, que por el tipo de obra en el que se encuentran ahora enmarcados, se vuelven verdades históricas protagonizadas por unos personajes que pasan de la leyenda y el mito a la narración y lo histórico. En este artículo rescataremos a dos de esas figuras que pudieron, en las obras alfonsíes, atravesar ese

<sup>2</sup> A partir de ahora emplearemos las siglas *EE* para hablar de la obra, mientras que *PGC* lo reservaremos para hablar de la edición de Menéndez Pidal, (Alfonso X 1977).

<sup>3</sup> Interesante a este respecto es la recopilación bibliográfica realizada por Pagani (2004)

<sup>4</sup> A partir de ahora *GE*, emplearemos para cita la edición coordinada por Sánchez-Prieto.(Alfonso X 2009)

delgado velo que separa la leyenda de la realidad histórica y que, paradójicamente, a pesar de su trágico destino, han ido de la mano a lo largo de todos estos siglos, llegando a nuestros días como una pareja indisoluble y una de las historias de amor más trágicas y más contadas: Dido y Eneas, cuyo episodio es recogido en la *Estoria de Espanna* tomando como fuente, además de la *Eneida*, a Ovidio y sus *Heroidas*, de las que la reina de Cartago envía la número VII.

La elección de este episodio y de esta pareja viene dada por diversas razones. En primer lugar, no dejó de parecernos extraño que, mientras en la *GE*, son diez las epístolas ovidianas que se recogen – pero no la VII<sup>5</sup> – en la *EE*, la única carta que se transmite de este modo es precisamente la de Dido a Eneas, haciendo necesario un tratamiento individualizado de esta epístola frente a las diez recogidas en la *GE*. Además, nos pareció muy oportuna la remisión del origen del Sacro Imperio Romano Germánico, cuya corona Alfonso X quería ostentar, a la fundación del Imperio del que se considera heredero, el Romano, y por ello a Eneas, su fundador según la tradición virgiliana. Ya que, si en su narración de los hechos de emperadores como Julio César<sup>6</sup> o Augusto, el monarca castellano hace que su linaje entronque con el de estos gobernantes, y viendo que éstos hacen lo mismo con Eneas, indirectamente Alfonso X está afirmando que también su linaje procede del héroe troyano, como muchos otros monarcas de los siglos XII y XIII esgrimían. Sin embargo, el tratamiento que las diversas tradiciones literarias ofrecen tanto del personaje de Eneas, como de la historia de la pareja, difieren sobremanera según el contexto de creación y la finalidad de la obra en la que están contenidos los relatos. Una contraposición que nos puede servir de ejemplo para esto es precisamente la diferencia de trato y de contexto de elaboración de la representación de nuestros personajes tanto en la literatura castellana, como en su paradigmático opuesto, la francesa. Veremos de este modo cómo el estilo y el entorno de redacción afectan de tal manera al tratamiento de las fuentes, en principio comunes, de manera que el resultado final difiere por completo.

Como ya hemos expuesto, por la parte española presentaremos una narración de la vida de Dido y sus amores con Eneas que, como hemos mencionado, se realiza a modo de resumen en la *GE* y que en la *PCG* culmina con la carta de Dido al héroe<sup>7</sup>. Del lado de la literatura francesa, contamos con una tradición que,

---

<sup>5</sup> La carta VII de las *Heroidas* se inserta a modo de resumen donde prima el contexto antes que el carácter emotivo y epistolar.

<sup>6</sup> Julio César recibe en la historiografía alfonsí el tratamiento de emperador, a pesar de que, como bien sabemos él nunca llegó a ostentar el cargo.

<sup>7</sup> La historia de Dido, que incluye su relación con Eneas se narra en los capítulos 51 al 61, de los cuales, la transcripción literal de la carta es el capítulo 59.

podríamos decir, comienza un siglo antes y termina un siglo después. A mediados del siglo XII aparece la redacción medieval más emblemática de la *Eneida* virgiliana, el *roman* del siglo XII *Le Roman d'Eneas*<sup>8</sup>, mientras que la recepción de las *Heroidas* en Francia, incluyendo la carta de Dido a Eneas, debería esperar, como apunta Salvo García, a mediados del siglo XIII cuando, son romaneadas en la Prosificación V del *Roman de Troie* (Salvo García, 2015 :45). Ambas tradiciones, nos trasladan la historia del romance entre Dido y Eneas y la aspiración y esfuerzo del troyano por fundar la ciudad de Roma. Sin embargo, aunque parten del punto común de representar a unos personajes y un entorno característicos del mundo medieval, así como a un héroe especialmente humanizado, el relato que nos llega por parte del taller alfonsí hace mucho más hincapié en la veracidad e historicidad de los hechos narrados, mientras que el francés, pese a figurar en la obra historiográfica *Histoire Ancienne jusqu'à César* (s. XIII), basa el discurso esencialmente en su contenido romántico y amoroso.

Intentaremos, pues, ver en las *Estorias*, esencialmente en la *PCG* por contener la epístola, así como el *accesus* que la contextualiza, y también apoyándonos en las referencias que en la *GE* se hacen de la historia de Dido y Eneas, cómo la exposición y la representación de los dos héroes sirve como uno de los muchos argumentos que dan legitimidad al monarca Alfonso X, afianzando su posición como rey peninsular y como heredero a la corona del Sacro Imperio Romano Germánico.

## 2. Dido y Eneas en el corpus textual castellano. La epístola ovidiana en su contexto.

Remitiéndonos ahora a los textos con los que vamos a trabajar vemos, tal y como se ha indicado anteriormente, cómo el tratamiento que se da en las *Estorias* alfonsíes al relato de los amores entre Dido y Eneas es completamente dispar, aunque en su desarrollo podemos encontrar algún elemento común. Sobre si una *Estoria* bebe de la otra, concretamente en este episodio, o si su composición fue simultánea, Fernández-Ordóñez concluye que la hipótesis más aceptable es que ambas obras fueran escritas independientemente tomando como referencias materiales comunes que habrían sido preparados, seguramente, para la historia universal, pero que al no haberse incluido muchos de esos datos en la obra por diversos motivos, como explicaremos posteriormente, fueron insertados en la crónica peninsular. Esto demostraría la convivencia de distintos equipos de compiladores que, siguiendo distintas metodologías explican las diferencias de

<sup>8</sup> Emplearemos en este estudio la edición y estudio realizados por Esperanza Bermejo (Bermejo 1986).

comportamiento de ambas *Estorias* en asuntos concretos, como son los casos de la historia de Dido y Eneas o la de Hércules (Fernández Ordóñez, 1992: 75-88).

La narración más extensa y abundante en detalles es la de la *EE*, que dedica los capítulos 51 al 61, donde los primeros cinco narran la historia de cómo la reina huyó de Tiro y llegó a África para fundar Cartago, para luego dedicar un capítulo a la primera versión de su muerte<sup>9</sup> antes de empezar con la segunda, en la que se enmarca la explicación de los amores y abandono de Eneas y el consiguiente suicidio de Dido. Termina la explicación con la inclusión de la VII *Heroida*, que actúa aquí como un documento real que da veracidad a lo anteriormente expuesto (Salvo García, 2012: 174). Nos llama la atención además que, con la inclusión detallada de este relato en la obra, se rompe de manera excepcional el criterio compilador de la *EE* de obviar cualquier episodio ajeno a la historia de la Península Ibérica, pero ¿cómo iba el monarca castellano a pasar por alto a un personaje que supone el vínculo directo entre Troya y Roma en su obra peninsular de modo que se intenta vincular el tópico de Dido y Eneas a la *Estoria* de una manera, ciertamente, original. Se atribuye a Dido, fundadora de Cartago, también la fundación de la ciudad de Cartagena (Fernández Ordóñez 1992: 85), la cual además tiene una cierta importancia sentimental para el monarca castellano pues, él mismo, aún como infante, tomó la ciudad de manos musulmanas en 1245. De este modo, y ya vinculada a la historia de la Península, vemos cómo, tal y como muestra la distribución de los capítulos, hay dos historias de Dido de las cuales, como afirma Pajares, una es histórica y la otra poética (Pajares, 1985: 472). El taller alfonsí compone, pues, con las diferentes fuentes con las que cuenta, un relato en el que realidad y ficción se enfrentan hasta tal punto que, como se apuntó anteriormente, se ofrecen dos versiones de la muerte de Dido. Las fuentes que según María Rosa Lida serían utilizadas para su elaboración serían las *Historias Filípicas* de Justino, la *Historia Romanorum* de Jiménez de Rada y, por la parte poética, la *Eneida* y las *Heroidas* (Lida de Malkiel, 1974: 5-7, 58, 61-62). Es precisamente por el empleo de la *Historia Romanorum*, según Salvo García, que se considerase la inclusión de la carta de Dido a Eneas, pues ya en la obra del arzobispo se recogían fragmentos de esta epístola (Salvo García, 2012: 173-174). Todas estas fuentes, tanto las que recrean la historia “real” como la “ficticia”, son modificadas de modo que se adecúan al pensamiento y al proyecto político del monarca. De este modo, el taller

---

<sup>9</sup> La doble narración de la muerte de Dido, que evidentemente termina dando veracidad a la versión en la que Eneas está implicado y que queda validada con la epístola ovidiana, no nos deja de llamar la atención al ser un procedimiento inusual dentro del taller alfonsí. Sobre este tema, Tudorica Impey alude a que la inclusión de la versión poética surge de la necesidad de acercar la obra a la literatura y los temas de la época, sacando a relucir la figura de Eneas que, desde el siglo XII había vuelto a estar en voga. (Impey 1980:4). Sin embargo, además de esta posible razón, podríamos aludir a una posible intencionalidad política detrás de este doble relato, como desarrollaremos más adelante.

historiográfico introduce importantes cambios en ambos relatos, justificando a unos personajes que, en principio, podrían ser reprobables moralmente.

En la *GE*, sin embargo, tenemos un caso un tanto más complicado pues, como se señaló anteriormente, de las diez epístolas ovidianas que se transcriben en la obra magna de Alfonso X, curiosamente, ninguna de ellas es la número VII. A decir verdad, el propio relato de los amores entre Dido y Eneas se ve no sólo compartimentado dentro de la obra en dos episodios distantes – la huida, llegada a Cartago y fundación de Cartagena por Dido y los amores de ésta con Eneas doscientos cuarenta y cuatro capítulos después<sup>10</sup> –, sino que, además, en la segunda parte de la narración ésta aparece sesgada y contiene muchos menos detalles que la versión de la *EE*. Se elimina por completo el episodio de la muerte de Dido, con su carta, así como se sigue endulzando la despedida que Eneas le dedica a la reina. El final de la historia de ambos, que en la *PCG* culmina con la epístola, en este caso concluye con las referencias al obispo Héleno, procedentes de las también ovidianas *Metamorfosis* (Salvo García, 2012: nota 177, 173-174). Fernández-Ordóñez propone una hipótesis que nos parece razonable para resolver el problema, afirmando que en esta obra, a diferencia de la *PCG*, los compiladores, a pesar de disponer de todas las fuentes, deciden eliminar este pasaje pues su inclusión en la obra enturbiaba tanto la imagen de Dido como, sobre todo, la del héroe que estaba destinado a transmitir el *imperium* de Troya a Roma (Fernández Ordóñez, 1992: 85–87).

Como hemos podido observar y detallaremos a continuación, para salvar la honra de ambos personajes habrían sido necesarias, como se realizan en la *PCG*, numerosas modificaciones que justificaran las actuaciones de cada uno. En la *GE* era más relevante, en primer lugar, señalar a Eneas como padre de Roma, además de a Dido como madre de Cartago y, por consiguiente, de Cartagena, por lo que se obvian los datos que puedan crear alguna duda sobre la virtud de estos personajes. Es por ello, por la importancia del acto fundacional, por lo que quizás también se decidiera en esta compilación separar tanto los orígenes de ambos imperios. De este modo, por ejemplo, al leer el relato de la fundación de Cartago, será difícil para el lector establecer un vínculo con los sucesos posteriores, la huida de Eneas con el consiguiente abandono de Dido, y el suicidio de ésta, del que ni siquiera se hace mención en la obra general. Del mismo modo, cuando leemos la narración dedicada al héroe troyano, es fácil que sea concebida como un relato de viaje cuyo fin es la fundación de Roma, siendo su estancia en Cartago episódica, pero sin la que no se comprendería la epopeya del héroe.

<sup>10</sup> A la historia de Dido y la fundación de Cartago y Cartagena, la segunda parte de la *GE* dedica los capítulos 370 a 374 de la , y a los amores entre la reina y el héroe troyano, así como el abandono y el viaje a las tierras de Latino, consagra los capítulos 618 a 621.

### 3. Reinención y justificación

La tradición castellana alfonsí camufla y edulcora las acciones reprobables de ambos esposos, de modo que actos como el suicidio o repudio no sólo no son castigados, sino que además son justificados por las circunstancias que rodean a los personajes. A continuación, comentaremos esos procesos de reescritura que, esencialmente la *EE* emplea en su discurso y adaptación del relato virgiliano y de la carta ovidiana, en conexión con el contexto del monarca castellano, señalando los contrastes más abruptos en el relato y la representación de nuestros dos protagonistas. Para ello, hemos considerado apropiado tratar a cada uno por separado pues, aunque la importancia radica en la relación que los une, esta no es comprensible sin el desarrollo individual que se da a cada uno de estos personajes y que, por ejemplo, en el caso de la reina cartaginesa, difiere tanto de otras tradiciones, como la original latina o la francesa.

#### 3.1. Dido: madre y fundadora

Despues que la reyna Dido ouo poblada la grand cibdat de Carthago en Affrica, así cuemo ya oystes, fizo la cerar toda de muy grandes torres e muy fuertes muros, e de grandes carcauas e fondas, e todas las otras cosas por que ella entendio que mas fuerte serie, e basteciola darmas e de nauios, y enriqueciola tanto que todas las otras tierras que eran en Affrica tremien antel so nombre, e aun las dAsia e de Europa que eran sobrel mar Mediterraneo.

(PCG, capítulo 55, 36a, 50 – 36b, 6)

Madre de una ciudad y de un pueblo que haría temblar a África, Europa y Asia. Fundadora y gobernante cuyo buen juicio hace, como ya habrían dicho los augurios a la hora de levantar las murallas de Cartago, “*que el pueblo daquela cibdat, mentre durasse, que serien muy poderosos e guerreros*”, en el capítulo 54 de la *PGC*, en el que es descrita la decisión de Dido de levantar las murallas de su ciudad en un lugar determinado. Con fuerza e independencia escribió la reina el destino de sus gentes. Cualidades que desde el momento de su llegada le granjearon el amor de los habitantes del norte de África, que la reciben no solo con los brazos abiertos, pues “ *fueron pagados daquela companna e de la reyna, quel uinieron rogar que sincasse en aquella tierra*” (*PGC, capítulo 53*), sino que la incitan a ser fundadora, la apoyan en su reinado y lloran su muerte.

Caetano Álvarez, Elena

*Ipsa sua Dido cocidit icta manu*: La carta de Dido a Eneas en la historiografía alfonsí y su relevancia en el programa político del monarca castellano

[www.revistarodadafortuna.com](http://www.revistarodadafortuna.com)

E despues que ella fue muerta, fizieron por ella grand llanto todosl los de la tierra, e tomaron los de Carthago los sus huessos e la ceniza que della pudieron auer, e pusieron lo much onrradamiente en el templo d'Escolapio por reliquias; e mientras duro Carthago, siempre la onraron e la touieron por deessa, creyendo que la su santidat les ayudaua en todas sus cosas; e por end le fazien muy grandes fiestas cadanno en tal dia cuemo ella murio”

(PGC, capítulo 61, 44b, 34-44)

Dido a su muerte no es condenada por cometer suicidio, sino que sus actos de fundadora y gobernante justa y próspera hicieron que, a la hora de darle sepultura, su pecado fuese, en cierto modo, olvidado. No es visto como el acto traumático que podríamos pensar dentro de la mentalidad religiosa y moral del momento. Las opciones posibles a la hora de ofrecer una justificación y concederle a la reina un estatus que, como dice la obra peninsular, roza la *santidat*, eran básicamente dos: obviar el hecho, o justificarlo, y el taller alfonsí nos ofrece ambas en cada una de las obras historiográficas: por un lado, la *GE* no recoge el acontecimiento de la muerte y sepultura mientras que, sin embargo, la *EE* no sólo lo recoge, sino que además lo hace por partida doble, paliando la mácula que pudiera quedar sobre el nombre de la reina de Cartago y ofreciéndonos contrastes muy interesantes en comparación con las obras originales.

Ambos relatos de la muerte de Dido son trabajados por Olga Tudorica Impey (1980) en un artículo que desarrolla con todo lujo de detalles las justificaciones que se dan a ambos testimonios de suicidio y, especialmente al que contiene los amores de la reina con el héroe troyano. Según esta investigadora, la primera versión coincide perfectamente con la ética del siglo XIII mostrándonos a una Dido que comete suicidio para darse una muerte digna y de ese modo no manchar su linaje ni su matrimonio con Acerva uniéndose en matrimonio de nuevo con el rey de los maxmilitanos. Sin embargo, la segunda variante parte de unas motivaciones más íntimas. La exposición de los amores de Dido con Eneas se convierte de este modo en un ejemplo paradigmático de reelaboración de la historia, que no se propone como una mera traducción, sino como una adaptación de los valores éticos y estéticos del siglo XIII castellano. Los rasgos de Dido, así como la presentación de su *psique*, sutilizan, difuminan los defectos de ésta en favor de recalcar el gran amor que siente la reina, su honradez y su generosidad (Impey, 1980: 6–7). Los distintos sistemas de ampliación de las fuentes originales de los que se vale el *scriptorium* alfonsí, tal y como señala Impey en el mencionado artículo, desarrollan determinados tópicos que aportan al lector una visión nueva de la gobernante y, sobre todo del porqué de sus actos.

Para comenzar, resulta difícil no poner en relación este aparato justificativo desarrollado en torno a la figura de la reina Dido con su propia aparición, no tanto en la *GE*, donde su episodio tiene perfecta cabida, sino de manera concreta en la *EE*, en la que, por ámbito geográfico no debería incluirlo. Sin embargo, la obra editada por Menéndez Pidal nos ofrece una versión discordante con sus fuentes directas, adjudicando a Dido una vinculación directa con la historia peninsular e imbricándola tanto a ella, como a Eneas de manera secundaria en la narración de lo acontecido en *Espanna*. La reina y fundadora de Cartago se convierte en la versión alfonsí en fundadora también de la ciudad castellana de Cartagena que, no olvidemos, además, fue una de las primeras en ser conquistadas por el rey Alfonso X aún en su etapa de infante.

Y enuio much en poridat un so sieruo, que dizien Carthon, que era omne bueno e sesudo y en qui ella se fiaua mucho, e diol nauios e aueres quanto mester ouo, e rogol que fuesse buscar algún logar atal qual ella aue mester e quel farie bien y mercet por ello. E Carthon ouo respuesta de sos dios que fuesse a Espanna e allí fallarie lo que demandaua, e fizolo assi; e luego que ouo buen tiempo, alço sus uelas, e fuesse a aquel puerto o fue depues poblada Carhagena. (...) E porque en latín dizien ingenuo por ell omne libre, e a el dizien Carthin, puso ella nombre a aquella cibdat Carhagena  
(PGC, capítulo 55, 36b, 34-45)

Queda vinculado de este modo el destino de la reina de Cartago, y con ello, se da lugar a introducir posteriormente en el relato de la obra peninsular a Eneas, cuya presencia tampoco es justificable en un principio por razones geográficas pero que es de esencial importancia para la fundación del Imperio Romano, del que Alfonso X se siente heredero.

Siguiendo la narración ofrecida por la *EE*, tras la fundación de Cartagena comienzan los capítulos sobre las muertes de Dido que, como ya sabemos, nos muestran en detalle los amores entre la reina de Cartago y el héroe troyano. Se nos ofrece ahora una historia muy reelaborada en comparación con sus fuentes, como bien argumenta Impey. El concepto esencial para tal contraste del relato alfonsí con sus predecesores será el matrimonio pues, si bien en la *Eneida* existe una unión simbólica entre los amantes presenciada por Juno, las *Heroidas* apenas se refieren a Eneas como un marido – *coniux* -, y realmente esta consideración queda reservada al primer esposo de Dido, Acerva/Siqueo (Impey 1980:19). Por otro lado, y trasladándonos a la tradición medieval francesa que recoge el episodio, en el *Roman d'Eneas* tampoco se hace referencia a la existencia de votos matrimoniales, eliminando incluso la presencia divina de Juno en la gruta en la que se entregan a los

amores carnales, retirando de Dido cualquier vínculo que con Eneas pudiera tener como esposa pues, en la obra francesa, el verdadero amor del héroe será Lavinia y no la reina de Cartago. El amor conyugal mostrado en la *EE* demuestra cómo Alfonso defiende el matrimonio y sacraliza la relación entre los amantes, tendiendo así a disculpar a Dido y a despertar la compasión del lector ante su final. Como bien la define Impey, “*Dido es fuerte y débil a la vez. Su fuerza como reina es capaz de resistir a los ataques de los enemigos (...) [pero] las palabras de Eneas, dulces y halagüeñas, pudieron más que miles de enemigos invisibles*” (Impey 1980: 15).

Debemos adentrarnos en el estudio de la epístola ovidiana en el marco historiográfico alfonsí para analizar otro factor a tener en cuenta, la maternidad. Dido, convertida en personaje sentimental y perdiendo parte de su figura mítica para convertirse en mujer (Garrido 1993:284), es también Dido-madre. La historiografía alfonsí no se refiere solo, como hemos indicado brevemente con anterioridad, al carácter fundador de la reina como madre de su pueblo, sino que, en otro ejercicio de reelaboración de las fuentes, se menciona el embarazo de Dido en la epístola ovidiana. En la *Eneida*, la maternidad se reduce a un sueño; en las *Heroidas*, la posibilidad del embarazo comienza a tomar fuerza y es mencionada; pero el relato alfonsí la convierte en un hecho seguro:

E falso, lleno de nemiga, por uentura dexas a Dido preñada, e bien deues entender que si yo agora muero, que morra la criatura conmigo, pues ¿cuemo no as duelo e piadat de matar a amos a dos? Ca pongamos que merezco yo todo aquel mal quem tu quieres, ¿Qué merecio ell hermano de Yulo que aun no es nacido?

(PGC, capítulo 59, 42b, 13-19)

Dido adquiere tintes no sólo de esposa, sino de *mater dolorosa*, a quien se arrebató un hijo (Impey 1980:19–20). Dido se nos muestra como madre por partida doble: de Cartago y del hijo de Eneas, planteándose con su muerte, la caída de su doble faceta al perder a la criatura que lleva en su vientre, y al comenzar así el período en el que la hasta entonces fuerte Cartago comience a decaer para ser vencida y destruida posteriormente por el imperio fundado por el héroe Troyano.

### 3.2. Eneas: honor, familia y destino

Eneas, despues que se espidio de su mugier, non quiso luego entrar en mar, mas andudo una pieça por la tierra por que los omnes buenos e

Caetano Álvarez, Elena

*Ipsa sua Dido cocidit icta manu*: La carta de Dido a Eneas en la historiografía alfonsí y su relevancia en el programa político del monarca castellano

[www.revistarodadafortuna.com](http://www.revistarodadafortuna.com)

onrados se pudiesen espedir antes que se fuesse, e otrosi por que pudiesse catar puerto por o se fuesse mas ayna a Ytalia.  
(PGC, capítulo 58, 39, 24-29)

El *dardánida*, como exclama Dido en la obra ovidiana, abandona a la reina causando un punto de inflexión para dos imperios, el cartaginés, que entrará en decadencia, y el romano que se alzarán sobre todos los demás dentro de muy poco. Si bien la protagonista e iniciadora del relato es la reina de Cartago, Eneas será el causante de que se desarrollen los hechos que llevarían a su final. El troyano es quien acaba con el equilibrio mediante su marcha de África, rompiendo el corazón de una Dido que acaba suicidándose y desencadenando una serie de acontecimientos que lo llevarán a fundar el Imperio Romano.

La presencia de Eneas en la *GE* se nos muestra como una obligación dentro del carácter compilatorio universal de la obra general de Alfonso X, sin embargo, al igual que ocurre con Dido, el hecho de que nunca hubiera pisado la Península Ibérica nos podría conducir a su no inclusión dentro de la *EE*. Sin embargo, su importancia en el hecho fundacional romano y la relación sanguínea establecida entre el héroe troyano y Julio César, inaugurador del Imperio, nos hacen ver cómo Eneas es un personaje esencial en la justificación imperial, ya no sólo de Roma, sino relacionando a ésta estrechamente con el contexto del rey Sabio, también de las aspiraciones de Alfonso a la corona del Sacro Imperio. Eneas necesitaba ser introducido en la *EE* como personaje para que, capítulos después, su inclusión como antecedente de la dinastía Julio-Claudia tuviera sentido. Y la manera elegida de incorporarlo al relato es precisamente mediante la figura de la que, según la historiografía alfonsí, sería su esposa, Dido que, como hemos indicado anteriormente, también tiene una entrada un tanto forzada en la obra mediante la fundación de la ciudad de Cartagena.

Eneas es introducido, pues, por su importancia no sólo histórica, sino como símbolo y enlace del traslado del *imperium*. Es un personaje que se debe a su destino, que se amolda a él y que no puede desviarse de su camino. Aunque autores como la ya citada Impey hacen referencia a la “ingratitude, infamia, crueldad de Eneas” (Impey 1980:21) dentro de la historiografía alfonsí, nuestra lectura de las motivaciones del héroe troyano, en un contexto de redacción tan concreto y con un aparato ideológico tan desarrollado, nos lleva a unas conclusiones un tanto matizadas. Si bien es cierto que las ampliaciones realizadas en el taller alfonsí nos pueden dar una imagen despectiva de Eneas en comparación con la que obtenemos de Dido, nos resulta contradictorio que al héroe destinado a fundar Roma se le otorguen sólo cualidades negativas, de modo que una más profunda mirada a las motivaciones que llevan a Eneas a abandonar a su amada nos puede dar algunas

indicaciones de la verdadera representación que se hace de él en el *scriptorium* alfonsí. La propia Impey alude a la justificación de la partida de Eneas en el relato castellano, realizada mediante extensas ampliaciones explicativas que apuntalan el aparato ideológico en torno al héroe y que creemos podrían haber hecho empatizar con el troyano al lector del siglo XIII, pues dicho descargo se mueve dentro de los paradigmas morales del medievo.

No debemos olvidar que Eneas parte de Troya y huye con el último propósito de cumplir su destino divino, cristianizado ahora en la obra del siglo XIII, de fundar Roma en Italia. Es Dios el que le va indicando el camino y el que le acerca no sólo a Cartago en el naufragio, sino a Dido, con quien debe contraer matrimonio antes de ir a Italia:

E quando fue en la noche, echos a domie, e ante ques adormeciesse, començo a cuidar en su fazienda de cuemo podrie yr a Ytalia; en esto adormeciosse, e fuel dicho en suennos que primero casarie con la reyna Dido, e depues irie a aquel logar o el obdiciaua. E pues que despertó, semeiol que esta uision fuera de Dios, e plogol mucho, e guissise luego por yr a ueella.

(PGC, capítulo 57, 38b, 12-19)

Sobre Eneas recae una responsabilidad de origen divino, pues es Dios quien guía los pasos del héroe hacia la fundación. Este fragmento nos muestra la sacralización de la misión encomendada a Eneas, así como de su matrimonio con la reina Dido, un paso ineludible en la aventura del héroe troyano propiciado y arropado por Dios. Y es partiendo ya de esta misión, del deber que Eneas tiene para con su pueblo, de la promesa hecha a Dios, de donde tenemos que partir para comprender el resto de motivaciones que llevan a Eneas a abandonar Cartago. El honor y el deber es el hilo fundamental en todas ellas, siendo motivaciones que se enmarcan muy por encima de los votos matrimoniales. De este modo, en el capítulo 58 (*De cuemo fuxo Eneas dAffrica e dexo la reyna Dido*) el héroe troyano visita el templo de Esculapio donde ve un mural de la derrota troyana. En este momento se desencadenan todos los sentimientos de deber que durante su feliz matrimonio con Dido estuvo ocultando y son varias las muestras de la imperiosa necesidad que le empuja a abandonar a su esposa:

E apostremas leuol a aquel logar o era pintada ell estoria de Troya, e mostrogela. Y el quando la uio, ouo ende muy grand pesar. Lo uno por que tan noble cibdat com aquella fuera destryda e murieran y tantos omnes buenos, lo al por que entendio que los omnes daquella tierra sabien por aquellas pinturas mas de su fazienda que el non quisiera; e por end partios dalli con muy grand pesar; pero sopus encobrir tan bien que

Caetano Álvarez, Elena

*Ipsa sua Dido cocidit icta manu*: La carta de Dido a Eneas en la historiografía alfonsí y su relevancia en el programa político del monarca castellano

[www.revistarodadafortuna.com](http://www.revistarodadafortuna.com)

non gelo sopo ninguno, e puso en so coraçon dice daquella tierra e numqua tornar y mas

(PGC, capítulo 58, 39a, 34-45)

E busco carrera cuemo lo dixiesa su mugier de manera que nol pesasse; e las razones quel mostro quel dexasse yr fueron estas: dixo que quando so padre muriera en Cezilia quel prometiera de fazer grandes onras en su sepultura e de dar mcho por su alma cuando conseio ouesse que lo pudiesse fazer, ca estonce no lo uuiara cumplir nin tenie de que; mas pues que era rico e abundado, que en todas las guisas tenie lo que deueie cumplir, e por end querie y alla; e quel rogaua que ploguiesse, ca no lo podie escusar.

(PGC, capítulo 58, 39a, 46-46; 39b, 1)

En primer lugar, se nos muestra cómo Eneas se enfrenta al sentimiento de la vergüenza al ver reflejada su historia y al sentirse sabedor de que otros podrían conocer las circunstancias de su huida de Troya, se reaviva la necesidad de emprender de una vez por todas su ida a Italia para así poder limpiar su nombre y restaurar la honra de Ilión. A esto se une el recuerdo de su padre, cuya memoria también debe honrar al haber prometido volver a Sicilia a su tumba. Deber y familia se unen en contra de Dido para arrebatarle a un marido que ya estaba destinado a irse. De todos modos, y es en esto en lo que basamos nuestra hipótesis contraria a la establecida por Impey, la ampliación explicativa de la marcha de Eneas, no se queda solo en dar cuenta pormenorizada de las motivaciones que llevan al héroe a marcharse de Cartago, sino que además reelaboran el episodio de modo que la ida en sí poco tiene que ver en la historiografía alfonsí en comparación con las fuentes originales. En la *Eneida*, Virgilio nos retrata a un Eneas que huye en plena noche, sin despedirse y de manera clandestina, mientras que la tradición alfonsí nos ofrece una despedida bien distinta. Para empezar, como vimos en el fragmento anteriormente señalado, Eneas pone a Dido en conocimiento de sus intenciones y le ofrece las explicaciones que justifican su marcha. Por otro lado, promete volver a ella y obtiene su beneplácito al partir:

... ni por muchas lagrimas que echo antel, ni por grande duelo que fiizo, nol pudo desuiar ques non fuesse; pero prometuendole todauia ques tornarie a ella.

(PGC, capítulo 58, 39b, 15-18)

E ella, creyendo que serie assi, conortos ya quanto, e guisol muy bien, e enuiol much inradamienter, ca dotra guisa non se pudiera yr de la tierra dÁffrica sino con placer della.

(PGC, capítulo 58, 39b, 18-22)

Eneas, en el relato alfonsí, no engaña a Dido escondiéndole sus intenciones de marcharse de Cartago, sino que, por el contrario, las comparte con ella, le explica sus razones, le promete volver y le pide el beneplácito. Esto contradice de alguna manera los apelativos y la imagen despectiva que Impey defiende y que, aunque se comprenden en forma, pierden el sentido por la misma ampliación explicativa con la que la autora justificaba el suicidio de la reina de Cartago. En nuestra opinión, los cambios introducidos en la despedida son demasiado relevantes como para responder a razones estilísticas o como para no intentar suavizar el impacto de su marcha. Solo hay que ver la diferencia de tratamiento en el momento exacto de la marcha, en la que Alfonso X nos muestra a un héroe apenado al que le cuesta partir y dejar a su mujer en tierra.

#### 4. Conclusiones

Prebuit Eneas et causam morties et ense ipsa sua Dido concidit icta manu.

Que quier dezir assi en lenguaje castellano:

Eneas dio espada – e achaque de llano por que Dido coyada – se mato con su mano

(PGC, capítulo 59, 43b, 49-53)

La muerte de Dido, el fin de su historia, sólo es el principio de la aventura de Eneas, cuyo destino estará ligado no solo a Roma, sino a todas las monarquías europeas que durante el medievo reclamaron la pertenencia a su linaje. Es el caso de Alfonso X quien, en su afán de justificar su sueño imperial, reescribe y reelabora la historia en busca de la legitimación sanguínea que le haga marcar la diferencia con respecto al resto de candidatos al Sacro Imperio Romano Germánico y, sobre todo contra Rodolfo de Habsburgo, elegido por el papa como emperador. El rey Sabio decide, pues, buscar la herencia imperial en su propio pasado familiar, en su linaje materno por el que recibe sangre imperial por partida doble. Su madre, Beatriz de Suabia, era nieta no sólo de Federico I Hohenstaufen, sino también de Isaac Comneno. La línea sanguínea es la que validaría a Alfonso como el perfecto postulante a la corona de un imperio que se considera heredero del romano, convirtiéndose así la transmisión del *imperium* desde Troya hasta el Sacro Imperio Romano Germánico, pasando por Roma, en la herramienta perfecta para vincular la estirpe alfonsí a ese pasado regio. Los imperios nacientes se convierten también en el caldo de cultivo de la legitimación: la aventura de Eneas para fundar Roma, Julio César ostentando el cargo de emperador por primera vez y el imperio incipiente al que aspiraba Alfonso X.

De este modo, el *scriptorium* alfonsí incluye al monarca en la descendencia directa de Julio César y si de éste se dice que proviene por línea materna de Eneas, entonces podemos realizar una conexión directa entre ambos, radicando ahí la importancia de la inclusión del héroe troyano en las obras procedentes del taller del rey Sabio.

Eneas es introducido, por lo menos en la *EE*, que además es la más pródiga en detalles sobre el episodio, únicamente gracias a la figura de Dido, a la que Alfonso nos presenta como una gobernante fuerte y sabia vinculada ahora con la Península Ibérica mediante la fundación de Cartagena. Es así como ambos personajes se abren un necesario hueco dentro de la historiografía alfonsí que emplea múltiples ampliaciones a las fuentes para modificar el relato y ofrecernos la cara más amable de ambos gobernantes. Se justifican hechos reprobables y se matizan comportamientos, se reescribe un relato que, aunque recibido y reescrito anteriormente por otras tradiciones literarias, como la francesa, nunca hasta ahora había sufrido tantos cambios.

La historiografía alfonsí nos muestra un relato de la aventura de Eneas donde la protagonista femenina es Dido, no la virtuosa Lavinia, aunque para ello hayan sido necesarias diversas transformaciones. Una de las múltiples posibles explicaciones que se podrían dar a este fenómeno, además de la fácil inclusión en la *EE*, podría deberse a la también estrecha vinculación entre el monarca Alfonso X con la propia ciudad de Cartagena, la cual conquista de manos de los musulmanes en 1245, del mismo modo que Roma vencería a Cartago tiempo después de la historia de los dos amantes. Pero Dido, igual que su carta, actúa eminentemente como enlace entre Eneas y Alfonso X. El personaje femenino se convierte en la excusa perfecta para presentar a héroe fundador designado por Dios para una misión que le llevará a la *ida al imperio*, casi paralela a la peregrinación que el monarca Alfonso X hace en su *yda al imperio*.

De este modo, ambos personajes se someten a un proceso de reelaboración del relato que suaviza los actos que pudieran enturbiar su imagen. El suicidio se justifica por amor y el abandono no resulta engañoso. Los amantes se convierten en esposos y su unión estaría preconizada por una visita onírica de Dios al héroe troyano. Las ampliaciones que se hacen, sobre todo en la *EE* nos muestran a dos protagonistas como nunca los habíamos visto en las distintas tradiciones receptoras de la epopeya virgiliana. Anteriormente Dido actúa en sus amores con Eneas fuera del matrimonio y su suicidio la marca para siempre, por otro lado, Eneas pierde el halo heroico y se convierte en esposo. Ambos personajes son humanizados y presentan rasgos que pueden hacer empatizar a un lector que, ahora, no juzga. Un hecho tan fácilmente condenable para la moral cristiana como un suicidio es matizado y casi olvidado bajo la gran abundancia de virtudes que posee la reina de

Caetano Álvarez, Elena

*Ipsa sua Dido cocidit icta manu*: La carta de Dido a Eneas en la historiografía alfonsí y su relevancia en el programa político del monarca castellano

[www.revistarodadafortuna.com](http://www.revistarodadafortuna.com)

Cartago, tanto es así que, a su muerte, las exequias prácticamente la equiparan con una santa. Por otro lado, Eneas, que en la *Eneida* y en el *Roman d'Eneas* huye con nocturnidad y a escondidas de Dido, ahora explica sus razones, se despide de su esposa y apenas puede emprender su camino.

Este discurso queda culminado con una carta, la VII de las *Heroidas* ovidianas que, conservando el carácter elegíaco, se cristianiza y se amplía para mostrar a una Dido que se suicida porque ama demasiado y a un Eneas que marcha porque tiene un deber mayor. La epístola actúa como refrendadora de la muerte literaria de Dido, que es la que introduce a Eneas, aportándole la historicidad que el género literario le había arrebatado y poniéndola en situación de prevalencia sobre el otro relato que, en la *EE*, se nos da de la muerte de Dido. El dolor queda justificado, pues Dido quiere mantener su honra siéndole fiel a su esposo de por vida, un esposo al que ya se ha resignado a no volver a ver, pero a quien ofrece el beneplácito para marchar a cumplir su destino de fundar un imperio que, para Alfonso, llegará hasta sus días.

## Referencias

### Fuentes

Alfonso X. (1977). *Primera Crónica General de España*. Madrid: Seminario Menéndez Pidal.

Alfonso X. (2009). *General Estoria*. Biblioteca Castro. Madrid: Fundación José Antonio de Castro.

*El libro d'Eneas*. (1986). El Libro d'Eneas. PPU.

### Bibliografía

Estepa Díez, C. (1984). Alfonso X Y El “Fecho Del Imperio” *Revista de Occidente*, 43, 43-54.

Fernández-Ordóñez, I. (1992). *Las Estorias de Alfonso el Sabio*. Madrid: Istmo.

Garrido, R.M. (1993). Lectura alfonsí de las “Heroidas” de Ovidio. *Actas do IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval*: (Lisboa, 1-5 Outubro 1991), 4 283-291, Cosmos.

Caetano Álvarez, Elena

*Ipsa sua Dido cocidit icta manu*: La carta de Dido a Eneas en la historiografía alfonsí y su relevancia en el programa político del monarca castellano

[www.revistarodadafortuna.com](http://www.revistarodadafortuna.com)

Gómez Redondo, F. (1998). *Historia de la prosa medieval castellana*, vol. I. Madrid: Cátedra.

González Jiménez, M. (2004). Alfonso X el Sabio. Barcelona: Ariel.

Impey, O. T. (1980). Un dechado de la prosa literaria alfonsí: El relato cronístico de los amores de Dido. *Romance Philology*. 34, 1-27

Iturmendi Morales, J. (1972). En torno a la idea de Imperio en Alfonso X el Sabio. *Revista de Estudios Políticos*, 182, 83-158.

Lida de Malkiel, M. R. (1974). *Dido en la literatura española: su retrato y defensa*. Londres: Tamesis Books.

Pagani, G. (2004). El Imperio en la agenda alfonsí: una mirada bibliográfica. *Historia. Instituciones. Documentos*, 31, 475-482.

Pajares, M. T. (1985). La presencia de Dido en la Primera Crónica General: un ejemplo del criterio histórico de Alfonso X. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 3, 472-476.

Salvo García, I. (2012). *Ovidio en la "General Estoria" de Alfonso X*. Universidad Autónoma de Madrid. Tesis doctoral.

Salvo García, I. (2015). Historiografía y cartas de amor: la recepción medieval de las *Heroidas* de Ovidio en España y en Francia. *Cahiers D'études Hispaniques Médiévales*, 38, 45-63.

Valdeón Baroque, J. (2004). Alfonso X y el Imperio. *Alcanate: Revista de Estudios Alfonsíes*, 4, 221-259.